

## **ELECCIONES PARA EL NUEVO SIGLO**

En las elecciones de este año elegimos el primer presidente del siglo XXI (y del tercer milenio). El comienzo del siglo XX no fue afortunado para la democracia dominicana. Como preludio del siglo, el año 1899 vio desfilar cinco gobiernos, de los cuales uno duró menos de un día. Desde la caída de Lilís (1899) hasta la ocupación norteamericana (1916) desfilaron 18 gobiernos. Como contraste, en el resto del siglo Joaquín Balaguer gobernaría 24 años y Trujillo 23 (aunque el poder lo tuvo durante 31, 8 de los cuales lo ejerció a través de Presidentes subordinados: Jacinto Bienvenido Peynado, Héctor Bienvenido Trujillo y Joaquín Balaguer). Entre ambos detentaron el poder de la nación por más de la mitad del siglo. En el siglo padecimos dos intervenciones norteamericanas y nos movimos entre el autoritarismo y el golpe de Estado.

Estas elecciones en el umbral del nuevo siglo no necesariamente representan las cabañuelas de lo que será en él nuestra democracia. Pero algo nos dicen del estado de la situación.

Nos puede ayudar fijarnos en la novedad que traen estas elecciones. Son las primeras organizadas por la Junta Central Electoral actual. Sabemos que la historia de la Junta es conflictiva. Elegida, con pleno derecho, por el Senado originado de las elecciones de 1998, no contó con el consenso previo ni de los partidos rivales ni de la sociedad civil. Fue la revancha a la elección de la Cámara de Cuentas por el Senado anterior unos días antes de dejar el poder. Por eso la Junta nació huérfana: sin el apoyo de la sociedad civil, que se sintió excluida en su constitución,

## ESTUDIOS SOCIALES 119

con la oposición de los demás partidos, principalmente del Reformista Social Cristiano y del Partido de la Liberación Dominicana, con el agravante que este último es gobierno.

Desde el comienzo se intentó quitarle credibilidad, cuestionar su legalidad y su imparcialidad. Se atentó contra la imagen que, con mucho esfuerzo, las Juntas anteriores habían reconstruido. Pero, además, se atenazó la Junta reteniéndole los fondos asignados en el presupuesto, sin explicación. Esta situación forzó a la negociación. Se negoció con los otros partidos el ampliar la Junta de cinco a siete jueces permitiéndoles proponer los dos nuevos jueces. Pero esta negociación dejó definitivamente fuera a la sociedad civil, mostrando que ella es un problema que los partidos no saben manejar.

A pesar de la negociación la tensión ha persistido hasta el final. Los dos partidos se han mantenido cuestionando todas las acciones de la Junta. Incluso insistieron en la conveniencia de permitir votar con las dos cédulas, la nueva y la vieja. En el fondo lo que se revela es la debilidad de la Junta. Mientras sea nombrada por el Senado sin condiciones seguirá corriendo el riesgo de ser elegida por intereses partidarios. Es necesario revisar la forma de nombrar la Junta Central Electoral. Tarea quizá para la reforma de la Constitución, que muestra más claramente por qué ésta debe ser hecha por una Asamblea Constituyente y no por el Congreso.

Los dos grandes temas de discusión alrededor de la Junta han sido la cedulación y el padrón electoral. La cédula de identidad pasó a ser expedida por la Junta y se contrató una nueva tecnología que permitía tener la foto y las huellas dactilares de tal forma incorporadas que se haría prácticamente imposible que una persona pudiera tener más de una cédula, como en el pasado. Sin embargo, esta tecnología probó ser complicada y poco eficiente. La Junta tuvo que asumirla con un personal interno heredado del pasado y con debilidades gerenciales internas. Las luchas políticas y las dificultades para conseguir los fondos necesarios retrasaron el proceso. Sólo después de una crisis se logró agilizar el trámite y lograr que llegáramos a las elecciones con un déficit de cédulas menor del 1% de los electores.

El segundo problema fue el padrón electoral. Era un punto sumamente sensible, porque sabemos que fue el padrón la manzana de la discordia en 1994. La Junta logró terminar su primera versión del padrón

## ELECCIONES PARA EL NUEVO SIGLO

dos meses antes de las elecciones. Esto ha sido un avance impresionante que permitió lo que se llamó un simulacro de elecciones: durante los días 25 y 26 de marzo la gente pudo pasar por las mesas electorales a verificar si estaba en el padrón. El intento, aunque no logró atraer a la mayoría de los electores, sí descubrió dos cosas que ya se presentían: la débil capacidad organizativa de la Junta y las fallas del padrón. Lo importante es que las descubrió a tiempo, dos meses antes de las elecciones. Pero a la Junta le sigue costando abrirse a la transparente discusión de los procedimientos con la sociedad civil. Pareciera temer perder autoridad o credibilidad si se abren a esa discusión. Sin embargo, sería todo lo contrario.

Otra de las novedades fue el pacto ético firmado por los candidatos y los partidos buscando la limpieza de la campaña. Es importante porque se trata de una iniciativa de la sociedad civil, auspiciada por Participación Ciudadana. Y, como tal, hizo impacto en los medios de comunicación social e involucró importantes personalidades e instituciones dominicanas. Incluso inspiró su reproducción a nivel local, como en Puerto Plata. Es difícil afirmar causalidades, pero es cierto que a partir de su firma se sintió más cuidado en el lenguaje empleado, en elaborar programas de trabajo y en los recursos utilizados en la campaña.

Otra innovación ligada al Pacto ha sido la observación electoral. De nuevo no sólo habrá observadores electorales extranjeros, sino también nacionales que, a diferencia de otras elecciones, han empezado su observación mucho antes del día de las elecciones, incorporando la campaña electoral.

Como novedad también hay que mencionar el que ha sido una de las campañas más desabridas de los últimos tiempos. ¿Significa esto que las elecciones están perdiendo su atractivo para el pueblo dominicano, o, es que ha faltado a los candidatos la chispa que despierte actitudes más militantes? Es posible que el proceso de institucionalidad democrática que vivimos tenga como resultado que la política sea experimentada de manera diferente. Las formas tradicionales de clientelismo y caudillismo van perdiendo fuerza. Esto reduce la campaña intensiva a menos tiempo y comienza a transferir más importancia a las cuestiones programáticas. Sin embargo, mientras la pobreza sea tan extensa, estas formas no pasarán. Porque la pobreza genera necesidades e impide asimilación de la cultura política moderna. Por tanto, aunque el elemento estructural



tiene su peso en el estilo de esta campaña, la explicación tiene que incluir la falta de impacto de los candidatos. El discurso vacío, a veces incoherente, y en el fondo con un profundo desprecio del pueblo al que se considera incapaz de actitudes críticas, no ha sido capaz de levantar vuelo en los candidatos del PLD y el PRD.

Y la confirmación es que la aparición en el escenario del caudillo político más significativo del siglo XX, Joaquín Balaguer, ha provocado un fenómeno inesperado a sus 94 años. Sobre todo el PLD no estaba preparado para tener como su principal opositor al reformismo.

Uno se pregunta cómo es posible que un candidato en sus condiciones físicas tenga oportunidad de ganar. Y la respuesta es quizá compleja. Por una parte los dos factores que hemos indicado: la pobreza de la propuesta de sus opositores y la presencia aún mayoritaria de una cultura política del pasado, autoritaria, caudillista y dependiente. Pero hay otros factores que han incidido. No hay duda que la campaña con más dinero es la del PLD. Es la tradición en los partidos en el gobierno. Sin embargo, no ha podido impactar a pesar de tener el país inundado de morado. Ha sido una campaña pobremente diseñada para vender un candidato difícil. La campaña del PRD parece haber sucumbido a su candidato. Lo que ha impactado, no siempre positivamente, es su discurso. Ha reforzado una imagen centralista y autoritaria que le ha impedido ganar con decisión los votos más liberales. El reformismo ha hecho una campaña efectiva apoyada por un candidato que brinda la seguridad de lo conocido. Tiene un atractivo para la población envejeciente, para el campesinado y los grupos en extrema pobreza, que se sienten abandonados, para los grupos tradicionales de poder que ven en él la oportunidad de recuperar el espacio perdido con la modernización, y por un importante sector de la juventud, que despierta a la participación política en la edad en que más que la responsabilidad, pesa la rebelión contra sus padres, la generación antibalaguerista, y las aspiraciones individualistas que nuestra cultura ha logrado venderles para acallar sus impulsos de rebelión.

La vicepresidencia ha sido también uno de los elementos novedosos de esta campaña. No es la primera vez que uno de los partidos mayoritarios lleva una mujer como candidata a la vicepresidencia. Lo desconcertante es por qué el PRD no ha jugado esta carta con más habilidad. En su carrera política Milagros Ortiz ha demostrado ser la

## ELECCIONES PARA EL NUEVO SIGLO

persona del PRD que más votos logra conquistar fuera del partido. Su condición de mujer en un país donde va tomando importancia el rol de la mujer en la política, es un elemento a favor. Sin embargo la campaña ha opacado su figura. Como en los demás partidos, ésta se ha centrado en el candidato a la Presidencia. No ha hecho la propuesta de equipo de gobierno. Ha desperdiciado una oportunidad.

Por otra parte, es la primera vez que de los tres partidos mayoritarios van tres candidatos de uno, dos de otro y uno del tercero. La selección de Amílcar Romero para la candidatura a la vicepresidencia del PLD parece un grave error, sobre todo después de la selección de Jacinto Peynado en el Reformista. El oponente del PLD en la primera vuelta es el Partido Reformista. Su candidato a la vicepresidencia difícilmente le quitará votos a Balaguer y Peynado. Sin embargo, ahonda la exclusión de otros grupos dentro del propio partido y se extraña aún más los votos de quienes sienten que el viraje del PLD hacia la derecha ha sido demasiado fuerte. De nuevo la opción de Peynado incorpora en la campaña un importante sector del Reformismo, crea seguridad a quienes perciben el deterioro de Balaguer por la edad como una amenaza, y garantiza el apoyo de un sector empresarial.

Dicen que "más sabe el diablo por viejo,..." y Joaquín Balaguer ha sabido mantener su posición central en la política dominicana a pesar de estar fuera del poder, de su historia pasada y de su avanzada edad. Su persona ha parecido revivir con la nueva oportunidad de llegar a la Presidencia. Sin embargo, no podemos engañarnos, ya no es él quien lleva el partido como antaño. Ni será él quien gobieme. Hay detrás un partido que ha aprendido a hacer política a la usanza tradicional; incluso incorporando ciertos elementos de modernidad. Ellos representan la vuelta al pasado.

Frente a ellos el PLD aparece como la modernidad, que para la mayoría de la población ha fracasado. Si no, cómo entender que un partido con un Presidente en el gobierno que tiene la simpatía de la mayoría tenga tanto nivel de rechazo. Danilo Medina, según las encuestas, es el candidato con más alto nivel de rechazo, lo que no se explica sólo por su persona. Hay algo incluido allí sobre el partido y el gobierno.

El PRD sigue siendo la opción mayoritaria, pero su candidato parece no entender que para pasar a ser opción ganadora hay que dar la seguridad institucional que su estilo no proporciona.

## ESTUDIOS SOCIALES 119

Los cuatro partidos emergentes han conservado una posición muy minoritaria. Pero, sobre todo, no han logrado impactar con un modelo novedoso de campaña. Se esperaba que su presencia contribuyera a darle otro estilo al proceso electoral, pero no lo han conseguido. Sea como sea, es positiva su presencia, aun minoritaria.

La riqueza de estas elecciones es precisamente que muestran, como en una radiografía, el proceso de transición que vive nuestra democracia. Ojalá que como resultado se fortalezca la institucionalidad democrática, se convenzan los partidos de la reforma que deben hacer y se articule mejor la sociedad civil. De nuevo ha sido ella la que más ha contribuido con la Junta Central Electoral para garantizar la limpieza de las elecciones, la que ha tomado la iniciativa del pacto ético, de la observación electoral nacional, de los debates y la exigencia de programas, e incluso de la consulta sobre estos programas a la ciudadanía, organizada por Foro Ciudadano.

Todo este proceso de institucionalidad democrática se dirige hacia la búsqueda de la vida buena para todos y todas. Para ello es necesario continuar las reformas que, en todos los ámbitos de la vida nacional, deben realizarse.

En este número se toca una de esas áreas: la reforma de la justicia y, casi como un corolario, la de la policía. Ambas reformas responden a una aspiración profunda de la nación que ha vuelto a activarse a raíz de los muertos provocados por el fuego en la cárcel de la Victoria.

Gracias a la Fundación Institucionalidad y Justicia (FINJUS) y a Marisol Florén, hemos reunido un conjunto de artículos que nos iluminan sobre algunas de las reformas pendientes en la justicia penal y la policía. **Alejandro Alvarez** nos recuerda, en el contexto latinoamericano, la relación que hay entre el afianzamiento de la democracia y la reforma judicial en estos tiempos de globalización. Su crítica a una justicia ineficiente, excluyente y arbitraria termina con la propuesta de los pasos necesarios para la reforma. **Javier Said** nos presenta un estudio sobre los costos para obtener justicia, que nuestra Constitución proclama gratuita, para los más pobres. **José I. Cafferata Nores** plantea el problema de la investigación concluyendo que ésta no debe ser hecha por la policía ni los jueces, sino por los fiscales.

## ELECCIONES PARA EL NUEVO SIGLO

**Luis Gerardo Gabaldón** y **Murielle Perroud** discuten la necesaria reforma de la policía dominicana. Esta no será posible sin la participación de la sociedad civil y sin la desmilitarización del cuerpo policial.

Finalmente publicamos un artículo de **Ricardo Hernández** sobre el movimiento campesino de Cotuí. Desde la narración de esta experiencia de organización campesina el autor estudia sus debilidades y posibilidades. Ofrecemos también el índice del año 1999.